



**Un informe de Bruselas advierte de deslocalizaciones por la tarifa de la luz**

**La Comisión apenas ha repartido un 27% de los fondos de recuperación**

**España sale comparativamente bien parada por el tirón del turismo**

**China ya ha superado a Alemania en venta exterior de química y de automóviles**

**Una planta petroquímica en Nanjing (China), en una imagen de Basf-YPC.**

siete trimestres consecutivos de déficit.

Aunque en los últimos meses se ha visto cierto alivio, las encuestas PMI (un indicador avanzado de la actividad) muestran que las manufacturas alemanas llevan cerca de dos años contrayéndose. A cierre de 2023, el índice de producción manufacturera cae en la eurozona cerca de un 5% respecto a los niveles de diciembre del 2021. Y en las manufacturas electrotécnicas ningún país de la zona euro ha recuperado los niveles de 2019. "El pobre comportamiento de la industria parece tener un componente es-

tructural", apunta María Jesús Fernández, analista de Funcas.

Isabel Schnabel, consejera del BCE, declaró la semana pasada que Europa acumula un retraso estructural con Estados Unidos, debido a una peor evolución de la productividad, menor inversión pública y tecnológica, peor formación de los trabajadores en tecnología, empresas más pequeñas y más burocracia y barreras al crecimiento empresarial.

En un contexto de envejecimiento y en el que se prefiere trabajar menos horas, es esencial mejorar la productividad para sostener el Estado de bienestar

y las inversiones, advertía Schnabel. Sin embargo, desde principios de siglo, Europa ha perdido un 20% de la productividad respecto a Estados Unidos. Se está abriendo una brecha tecnológica, apuntaba.

#### Burocracia

Todo ello se está reflejando en la inversión. En Alemania está deprimida. "Es más atractivo invertir en Estados Unidos, con unos costes energéticos más baratos y un intenso apoyo público basado en deducciones fiscales fáciles de aplicar", dice Manuel Balmaseda,

director del Instituto de Banca y Finanzas.

Washington ha lanzado tres programas masivos de ayudas: la IRA, el de chips y el de infraestructuras. Los estadounidenses han logrado poner en marcha más de un centenar de proyectos con inversiones superiores a los 1.000 millones de dólares. Se calcula que solo en cambio climático y energía, la IRA podría suponer un desembolso superior al billón de dólares (más de 900.000 millones de euros, al cambio actual) en 10 años.

Por el contrario, en Europa cuesta desplegar los fondos Next

Generation, dotados con más de 800.000 millones de euros. Su ejecución está siendo lenta. La Comisión solo ha repartido el 27% y los países todavía tienen que, a su vez, implementarlos cumpliendo con límites a las ayudas de Estado. Cuatro años después de crearlos, empantanados en la burocracia, estos fondos no están teniendo el impacto tractor esperado. "La inversión está disparada en Estados Unidos mientras que en Europa no despega", subraya Balmaseda.

No obstante, España ha salido por ahora relativamente bien parada de esta crisis del sector exterior y de la industria en el contexto europeo. A pesar de la caída del 2023 en las exportaciones de bienes, es la única de las grandes economías del continente cuyo saldo comercial ha aguantado. Y lo ha hecho gracias al turismo, a los servicios empresariales y al sector del automóvil.

Además, a pesar de que la cifra de negocio de la industria cayó un 1,6% el año pasado, su producción manufacturera resiste frente al hundimiento continental. La economía española y la italiana han logrado recuperar sus cuotas de exportación de bienes y servicios previas a la pandemia en términos reales. Aunque si se compara con 2010, el sector exterior transalpino ha ido peor que el español. En cambio, Alemania y Francia han perdido más de un 5% de sus cuotas de exportación respecto al periodo precovid.

Aun así, el gobernador del Banco de España, Pablo Hernández de Cos, lanzó una advertencia la semana pasada. Aunque los convenios han mostrado moderación salarial y se ha dado un porcentaje bajo de cláusulas que garanticen el poder adquisitivo, los salarios han subido bastante por encima de los convenios en un contexto de aumento de puestos vacantes. Y los costes laborales por unidad producida han subido todavía más por las cotizaciones y la baja productividad. Esto implica que a futuro, de mantenerse esta tendencia, podría haber un riesgo de pérdida de competitividad por la vía de los precios, alertó Cos.

trial estadounidense en nuevas plantas productivas, o en renovar las ya existentes, se duplicó entre mediados de 2022 y mediados de 2023 hasta máximos históricos, según los datos recogidos por Bloomberg. Una parte sustancial responde al empuje de un solo sector, el de los semiconductores, al son de la inteligencia artificial. Pero no todo son chips: a pesar de los mayores costes laborales de EE UU, son legión las empresas que han metido la directa en el gigante norteamericano.

El gas propio y barato marca el presente. Pero, consciente de que el futuro industrial pasa por las renovables, la Administración estadounidense tiene en marcha la Ley de Reducción de la Inflación (IRA, por sus siglas en inglés),



Una tubería de gas natural en Kansas. M. REINSTEIN (ZUMAPRESS)

una norma que va mucho más allá de lo que su nombre indica y que riega de incentivos para invertir en eólica, solar y almacenamiento. Frente a la retórica de la época de Trump, basada en los aranceles y las amenazas a quienes osaran llevar sus plantas a terceros países, la de Biden ha visto en estas tecnologías el mejor filón para asegurarse de que el auge industrial de origen energético no es flor de un día.

La onda expansiva de la energía fósil barata va más allá de EE UU. México, destino prioritario para la inversión manufacturera de menor valor añadido y donde en los últimos tiempos han echado raíces dos términos clave en las nuevas dinámicas industriales globales —reshoring (empresas que vuelven a producir en

su país de origen) y *friendshoring* (empresas que buscan un territorio que tenga buenas relaciones con su lugar de origen)—, también está beneficiándose de este maná.

En plena oleada de relocalizaciones industriales hacia naciones más amigables y cercanas a los principales consumidores del mundo, el país latinoamericano tiene las mejores credenciales: miles de kilómetros de frontera y excelentes comunicaciones con el mayor mercado del planeta, personal cualificado, una cadena de suministro engrasada desde los primeros años del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, y gas a bajo precio. Es la fortuna de tener conexión directa, a través de media decena de gasoductos, con el nuevo rey energético mundial.